



Los clubes automovilísticos (2)

AMIGOS DE LOS MORGAN

O
C
I
O



**Alejandro
Lazcano
Arranz**

SUBDIRECTOR
GENERAL
DE PLANIFICACIÓN
Y COORDINACIÓN
INFORMÁTICAS

Ministerio de
Trabajo y Asuntos
Sociales

El miércoles 19 tras hacer la revisión de rigor, nos dirigimos hacia la ciudad de Olite, si bien nos encontramos en el recorrido con la desagradable presencia de una hormigonera que trata de adelantar a toda la comitiva en una carretera bastante estrecha, con lo que genera una situación de peligro manifiesta. Es lamentable que tengan carnet de conducir y estén a los mandos de un volante, individuos tan impresentables que gozan de poner en peligro la vida de los demás a más de 100 Km./h (nosotros circulábamos a 90Km/h según el límite de velocidad fijado en ese tramo). Me gustaría saber, cual es la velocidad reglamentaria máxima de estos artefactos, que van despidiendo, además, piedras, con el consiguiente peligro.

Una vez llegados a Olite, que está en fiestas, hacemos la formación de rigor para que los transeúntes puedan disfrutar del espectáculo Morgan. Aprovechamos para dar una vuelta por el reconstruido castillo de Olite, y su sorprendente frigorífico en forma de huevo, si bien los franceses e ingleses se escapan a ver el encierro

de vaquillas que hay en la plaza del pueblo, y a la población ataviada en color blanco y pañuelo rojo.

Por la tarde reiniciamos la ruta y nos dirigimos, en principio, sin mayor contratiempo hacia Santo Domingo de la Calzada, haciendo una parada en las bodegas López de Heredia, donde M^a José y su hermana nos esperan con la misma simpatía de siempre. Nos sorprende el retraso de algunos compañeros franceses, si bien al cabo de un tiempo, oímos al primer ocho cilindros y observamos al llegar, que va manejando el acelerador manualmente, ya que se le ha roto el cable, cuestión que, nada más llegar, comienza a sustituir aún a pesar de la elevada temperatura del motor. Entre tanto, visitamos el nuevo museo que acaban de inaugurar, donde yo me olvido de los

vinos y las herramientas asociadas para su laboreo, y quedo extasiado delante de la furgoneta Ford A de reparto de vino que acaban de reconstruir, una auténtica joya. Posteriormente salimos hacia Santo Domingo, donde somos recibidos tan efusivamente como siempre, ya que no en vano, Bernabé y Fernando son de allí.

El día siguiente, jueves 20, nos dirigimos hacia Burgos, a cuya entrada están esperándonos los efectivos de la guardia civil de tráfico, que nos conducen hasta la catedral a través del paseo del Espolón. Tras ver la catedral, retomamos la marcha subiendo a los coches que habíamos dejado en formato 24 horas de Le Mans, delante de dicha catedral, para que pudieran ser contemplados por los burgaleses amigos de los coches.





Nuestro siguiente destino es León, y en la parada de repostaje nos comenta Bernabé que la aguja de la temperatura del agua está subiendo hasta los 100 grados, si bien tras abrir las tapas del motor que recuerdan a las alas de un pájaro, comprueba que todo se debe a la falta de un trozo del circuito del agua donde se conecta la calefacción, que se ha precintado, ya que va a ser sustituida.

Reemprendemos la marcha hasta León, ciudad a cuyas afueras nos está esperando también la guardia civil de tráfico y en la que hacemos un largo recorrido, ya que han acotado varias calles principales para nuestro paso, hasta llegar al antiguo monasterio-hospital del siglo XV, conocido hoy como Hostal de San Marcos, delante del cual exponemos todos los coches, y casualmente, coincidimos con un grupo de ingleses que estaban también en ruta sobre distintos modelos del MG, de los cuales me quedo con un par de Roadster british racing green y azul claro, respectivamente, y como no, con un MGB GT color mostaza, que estaba impecable.

El día siguiente, viernes 21, se empieza a sentir lo rápido que ha pasado el tiempo y que se acerca el final, si bien, superamos rápidamente el efecto cuando nos dirigimos hacia Villafranca del Bierzo por una zona virada, que discurre próxima a la autovía, sobre la que pasamos en varias ocasiones a través de los nuevos puentes de enlace y cambio de sentido que lo jalonan, y un largo túnel que sirve para quitarnos el calor del camino.

Tras una breve parada de mantenimiento en la carretera que conduce al monasterio de Cacavelos, llegamos a Villafranca, donde comemos y descansamos un rato, antes de emprender la etapa vespertina hasta el apóstol Santiago, que fue el motivo original de esta concentración.

En nuestra llegada a Santiago de Compostela, también recibimos el apoyo de la guardia civil de tráfico



hasta la plaza del Obradoiro, delante de la catedral y el ayuntamiento respectivamente, donde hacemos la correspondiente exposición de los coches, con mucha presencia de público, que se interesa por distintos aspectos técnicos de los mismos, y a alguno se le cae la baba de verlos, en fin como les digo, es cuestión de perseguir uno y adquirirlo, como hemos hecho los demás. La única incidencia corresponde al plus 8 de Toño, que había empezado a perder presión en el circuito de frenos con la consiguiente pérdida de frenado, si bien no se ve ningún tipo de fuga, con lo que se rellena el nivel del circuito y asumimos que tal vez la disminución del líquido, se debió a un sobrecalentamiento en alguna de las bajadas realizadas camino de Villafranca.

Como no podía ser de otra forma, pernoctamos en el antiguo albergue de peregrinos del siglo XV, hoy transformado en Parador, donde nos tratan fantásticamente y nos consiguen plazas de garaje para que se guarden los coches durante la noche, una vez exhibidos.

Como todo llega en esta vida, a la mañana siguiente, tras asistir a una misa concelebrada en la catedral bajo

la presencia del botafumeiro, comenzamos la última ruta juntos, que nos conduce hasta Ribadeo, en la frontera entre Galicia y Asturias, donde nos despedimos e intercambiamos tarjetas para envío de fotos e información relativa a nuestras actividades en torno, como no, a nuestros queridos juguetes los Morgan.

En nuestro caso, la ruta de retorno desde Ribadeo, contempla una parada en Gijón donde hemos quedado con nuestro buen amigo Paco Valiño, que en esta ocasión no nos ha podido acompañar con su Morgan plus 4 motor abarth, ya que previamente había salido a la concentración del club de automóviles clásicos de Galicia, cuyo presidente lo acompaña en esta ocasión, y aprovechamos para charlar sobre las conclusiones de esta concentración, y comenzamos a planear la siguiente, que haremos con nuestros amigos de Vigo, Richi y Paco y el resto de compañeros del club gallego de automóviles antiguos.

En conclusión, esta actividad es un autentico lujo, para quien, como es mi caso, es amante de los coches antiguos y disfruta intercambiando vivencias con el resto de amantes de esta magnífica actividad. ♦